

24

Colección
Ciencias Sociales

Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
Compilador



Ceballos Sepúlveda, Juan Carlos, compilador

Caminos para construir un medio escolar / Compilador Juan Carlos Ceballos Sepúlveda – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 125 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 24)

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

1. Educación 2. Enseñanza: medios de comunicación 3. Estudios de comunicación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Ceballos-Sepúlveda, J. C. (Comp.) (2023). Caminos para construir un medio escolar. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

© Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

© Julián David Vélez Carvajal

© Ana Lorena Malluk Marengo

© Santiago Burbano Orozco

© Laura Cristina Castrillón Valencia

© Tatiana Lozano Jaramillo

© María Camila Rendón Fernández

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Caminos para construir un medio escolar

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-108-6>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: GICU (Medellín) - COEDU (Montería). Proyecto de investigación:

Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería. Radicados: 102C-05/18-17 (Medellín) y 234M-07/18G-015 (Montería)

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora Facultad de Comunicación Social-Periodismo: María Victoria Pabón Montealegre

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección: Cristian Suárez Giraldo

Diseño portada: Andrés Marín Yepes

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2282-02-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 1

Acercamiento teórico y metodológico

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda¹

En las aulas de la facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), un grupo de estudiantes del Semillero de Comunicación y Educación, orientados por su profesor, se interesaron en buscar e identificar aquellos medios de comunicación escolar que se destacan por sus particularidades, como por su labor formativa, el ejercicio del derecho a la comunicación, el trabajo en equipo, el reconocimiento por parte de su comunidad educativa, entre otros. Y, además, se imaginaron encontrarlas y ubicarlas en un mapa interactivo.

Así empezó el proyecto “Medios escolares: experiencias significativas en instituciones educativas de Medellín y Montería”, en el cual se invitó a estudiantes e investigadores de la facultad de Comunicación Social- Periodismo de la seccional de Montería a vincularse con la iniciativa.

1 Comunicador Social-Periodista y Doctor en Comunicación. Coordinador Semillero de Comunicación y Educación. Profesor Titular e investigador del GICU, facultad de Comunicación Social-Periodismo UPB.
juan.ceballos@upb.edu.co

En un primer momento los integrantes se dieron a la tarea de conceptualizar dos categorías claves: los medios escolares y las experiencias significativas, en las que además se hace evidente la relación entre comunicación/educación que, como menciona Huergo (2001) tiene como propósito formar productores de sentido desde la comunicación y la formación de sujetos, desde la educación. Y así poco a poco, este proyecto empezó a ser realidad.

Qué entendemos por medios escolares

En un primer momento, es necesario tener presente que sobre el tema se plantea una problematización, en el sentido de que si bien en las instituciones educativas y en los colegios existen periódicos, emisoras escolares, canales de televisión y últimamente canales en YouTube y redes sociales, los mismos se consideran como una extensión de directivos, maestros y maestras para ofrecer información institucional o administrativa a través de estos canales y dispositivos. A partir de esto se genera un primer cuestionamiento: ¿existe una reflexión teórica o conceptual sobre los medios escolares?

Por eso, quienes se interesan en estudiar o investigar los medios escolares ven necesario cuestionar la intención y la manera como las instituciones educativas asumen la producción y publicación de estos respecto de los propósitos divulgativos enfocados en información institucional: más centrados en los instrumentos (canales) y en informes administrativos, en comunicados oficiales y centradas en las lógicas de los directivos y maestros; además pretenden que sean un reflejo de los medios masivos. Si se quiere cuestionar y romper con esto, es necesario tener presente los postulados ofrecidos por Freinet (1977), quien inició, hace un siglo, la experiencia de publicar periódicos en el aula de clase, centrado en los intereses y en las experiencias de vida de los niños estudiantes.

Retomando la idea, las prácticas tradicionales de producción de medios escolares se caracterizan más por el hacer, por divulgar informes institucionales que por la reflexión y el interés de otorgarles un sentido formativo. En ese sentido, Huergo y Fernández (2000) señalan que el uso de los medios en la escuela sigue el modelo infor-

macional y que estos son utilizados en una perspectiva instrumental, con lo cual le quitan el espesor cultural de la comunicación, como ese “saborcito” de contar con las propias palabras las experiencias de vida de los estudiantes: lo que sucede afuera de las instituciones educativas, en las calles y en las dinámicas sociales y culturales de los sectores circundantes a la escuela, en los lugares que habitan y viven cotidianamente, en aquello propio de sus territorios. En este aspecto coinciden Rodríguez (2004), Valderrama (2007) y Portilla (2012), quienes señalan que esa perspectiva informacional relega las consideraciones culturales de los medios y que, por eso, es necesario comprender que estos no son meras tecnicidades, sino un campo de saber que se introduce en la escuela.

Algunos de estos autores ofrecen alternativas para enfocar el trabajo de los medios escolares. Por ejemplo, Rodríguez (2004) indica que la producción debería centrarse en mostrar la realidad escolar por parte de los mismos estudiantes, además de propiciar espacios de interacción y participación entre la escuela y los entornos sociales que la rodean, esto es, generar ese diálogo con la cultura local.

Por su parte, Valderrama (2007) centra su propuesta en la posibilidad que tienen los estudiantes de expresar sus ideas, pensamientos y argumentos con los diferentes lenguajes que ofrece la comunicación (escrito, oral, visual, audiovisual, hipertextual, entre otros), precisando que estos son recursos que permiten expresar los propios mundos de los estudiantes y que, además, le dan otra significación a los medios en la medida que permiten generar un diálogo y una interrelación entre los saberes de la escuela y los saberes de la vida cotidiana.

De igual manera, Romero (2011) sostiene que los medios escolares, entendidos como espacios en los que los niños producen contenidos (escritos, visuales, orales, hipertextuales) desde los que se narran diferentes experiencias de la escuela, no pueden quedarse solo allí, sino que deben proyectarse a los barrios (contextos sociales). Los medios escolares son espacios para contar historias, es decir, son un acto legítimo de comunicación para toda la comunidad educativa. Son espacios que fomentan la formación de productores de sentidos, más que de receptores pasivos, y de ciudadanos activos con capacidad de leer y contar sus realidades.

Portilla (2012) comparte que además de los lenguajes, los medios escolares son prácticas comunicativas y, a la vez, procesos pedagógicos críticos, espacios en los que se reflexiona sobre la cultura y los conocimientos. Por último, apunta que es necesario privilegiar los intereses y necesidades de los estudiantes.

En los ámbitos digitales, Rojas (2020) aporta su perspectiva de los medios escolares digitales que incluyen otras estructuras, formatos y soportes, lo cual abre alternativas de narración, lenguajes, participación e interacción, para que los estudiantes puedan comunicar de manera crítica sus realidades.

Desde esta perspectiva, los investigadores muestran aspectos comunes para establecer un concepto o definición, más no definitiva ni única sobre los medios escolares. Estos son algunos:

- Centrarse en las realidades de los estudiantes y fomentar la lectura crítica de estas.
- Apropiarse de los diferentes lenguajes de la comunicación.
- Establecer una relación y un diálogo entre la escuela y el contexto social, los saberes de la escuela y los saberes cotidianos.
- Los medios escolares son espacios para contar y narrar historias propias.
- Son espacios para fomentar la participación y el reconocimiento de los estudiantes como productores de sentido más que como receptores pasivos.
- Propician alternativas de narración para comunicar sus ideas, reflexiones y propuestas.

Tomando estos aspectos, Ceballos (2020) propone que los medios escolares deben ser considerados en dos aspectos. En primer lugar, como espacios en los que circulan ideas y conocimientos producidos por los estudiantes desde sus memorias, historias y experiencias; y, en segundo lugar, como proceso resultado del trabajo en equipo, en el que se toman decisiones colectivas, se concretan los contenidos en los relatos o narraciones sobre temáticas propias, los cuales se ven reflejados en las publicaciones que se entregan en sus comunidades educativas, ya sea en periódicos, revistas, emisoras escolares, canales de YouTube, incluso libros artesanales. Todo lo ante-

rior con el propósito de generar procesos de diálogo y conversación en las comunidades educativas y en otros espacios a los que lleguen los contenidos: familias y organizaciones sociales. De esta manera, se busca destacar la dimensión cultural de los medios escolares.

La relación con las experiencias significativas

Aquello que da sentido de vida se constituye en experiencia significativa, por eso, la investigación consideró importante orientar sus búsquedas en autores como Guzmán y Saucedo (2015), quienes indican que las experiencias significativas se construyen desde las vivencias y desde los sentidos sobre los que los individuos orientan sus actuaciones. Además, porque resaltan que esos sentidos son construidos por las personas, a partir, de la apropiación del lenguaje y de las prácticas que logran en sus recorridos vitales. Además, en términos de Aparici y Marín (2017), los aprendizajes significativos están asociados a la experiencia de vida. Desde estos planteamientos iniciales se empezó a comprender por qué los medios escolares son experiencias significativas que motivan a que niños, niñas y jóvenes participen en este tipo de proyectos.

Son varios aspectos que ayudan a concretar este concepto. Uno clave y esencial lo aporta Huergo (2011) cuando señala que: “[...] los educandos ‘cuentan’ en cuanto relatan su realidad, hablan el mundo, lo dicen. Es decir: pronuncian su palabra” (p. 33). Además, es la oportunidad para que desde estos proyectos se cree memoria a partir de los otros relatos que escriben, pronuncian o visualizan. Relatos, por demás, que pueden ser expresados en diferentes lenguajes de la comunicación –escrito, oral, audiovisual, hipertextual– y que hacen parte del ecosistema comunicativo que, como indica Martínez (2014), hace emerger “otra cultura, otro modo de ver y leer, de aprender y de conocer” (p. 94); a la vez, es la posibilidad que tienen los niños, niñas y jóvenes para ser tenidos en cuenta, como sostiene Martínez: “[...] el derecho a ser visto es un derecho a existir socialmente” (p. 97). Así, en la medida que los estudiantes relaten sus realidades, se formen como ciudadanos críticos y puedan dar a

conocer sus historias, ellos mismos logran el reconocimiento, ya sea en sus comunidades educativas e, incluso, por fuera de la escuela.

Este tipo de proyectos pueden aportar a la transformación o cambios en los niños, niñas y jóvenes. Considerando que los medios escolares se inscriben en esa relación de comunicación y educación, Mora (2014) resalta que esta es una apuesta transformadora de un sujeto productor de sentidos; y, a la vez, que dicha transformación de sujetos, en el contexto de un cambio cultural, no se hace solo, sino con otros. También indica que esta interacción es importante en la medida que se vincula con la propia experiencia, aspecto que ya se destacó anteriormente: “La relación entre la comunicación y la educación es una construcción existencial, atravesada por la experiencia de la percepción del cuerpo de los sujetos, de sus hábitos, de su manera de ser y estar en el mundo” (Mora, 2014, p. 17). Así, los medios escolares, considerados como experiencias significativas, pueden aportar a la transformación de sus integrantes en la medida en que estos encuentran espacios para relacionarse y proyectarse a la comunidad a través de sus relatos y narraciones.

Y esto se materializa en la medida que puedan apropiarse de la palabra. Mujica (2001) señala la necesidad de producir medios en los que sea posible “escribir con ellos y para ellos [...] a través de la escritura [donde] se conectan con su mundo interior, lo observan, toman consciencia de él y pueden expresarlo” (p. 284). Además, está el hecho de participar en un proyecto que se puede construir de manera colectiva preferiblemente. De ahí que Mujica destaque que la participación en estas experiencias de medios escolares busca que los estudiantes “se sientan importantes, valorados, protagonistas de un proceso, personas que tienen algo que entregar” (p. 303); y resalte la importancia de motivar la relación con el contexto social circundante, en el que se encuentra establecida la escuela: abrir nuevos horizontes, motivarlos a salir a la calle, relacionarse con otros (escuelas y estudiantes), buscar fuentes alternativas para lograr un contacto externo y el desarrollo de capacidades de investigación.

Teniendo presente estos planteamientos, se considera que las experiencias significativas otorgan sentido a los estudiantes, aportan a su formación personal como niños, niñas y jóvenes; les permi-

te tener una relación más consciente con sus realidades sociales y culturales, como también valorar y destacar la relación con el otros (sus pares, sus compañeros, sus maestros, sus padres de familia), con quienes, en alguna medida, hacen labores conjuntamente. Experiencias significativas que, en el campo de la comunicación y la educación, posibilitan algo valiosísimo: garantizar el ejercicio del derecho a la comunicación con los medios escolares.

¿Cómo lo hicimos?

Apuntes metodológicos

Desde el inicio, se tomó la decisión de que la investigación sería de corte cualitativa, por varias razones:

- Se interesó en resaltar el propio conocimiento de los actores involucrados (estudiantes y maestros).
- En esta medida, se pensó en diseñar instrumentos que posibilitaran la pregunta y la observación, para luego interpretar y evaluar cada experiencia a partir de lo aportado por los actores.
- La intención de esta investigación está en comprender e interpretar unas prácticas identificadas y que tienen lugar en contextos educativos específicos (Reynaga, 1999).
- Y, como indica Gutiérrez (2019), es un trabajo que se llevó a cabo en el territorio, en la localidad, donde tienen asiento las instituciones educativas y sus contextos socioculturales.

De otro lado, se identificó que no existen estudios similares ni en el Valle de Aburrá, ni en Montería, donde se evidencia una sistematización consolidada de proyectos relacionados con medios escolares. Por eso, desde el inicio, y como ruta, estaba el interés por hacer emerger y destacar algunas de ellas, y proceder a valorarlas como significativas, de acuerdo con la apuesta teórica del proyecto, basados en dos aspectos: los aportes a la formación de niños, niñas y jóvenes; y el sentido que otorgan los medios escolares a los estudiantes que participan en estos proyectos.

El primer paso adelantado fue elaborar una base de datos a partir de proyectos similares, como el caso de Prensa Escuela (asociado al periódico *El Colombiano*) y de otras estrategias identificadas en investigaciones anteriores del semillero de investigación y de los grupos de investigación asociados a este estudio.

En el caso del Valle de Aburrá, se encontró que no existía una base de datos consolidada, por eso se adelantó un contacto con instituciones educativas que declararon tener medios escolares, por medio de una consulta inicial que se adelantó con ellas. De veintiséis identificadas se seleccionaron nueve, tanto públicas como privadas. En ellas se aplicaron las siguientes técnicas de recolección de información: grupos focales con estudiantes que participan en la producción de medios y entrevistas semiestructurada con los maestros u otros profesionales que hacen parte de los medios escolares.

En cada institución educativa se aplicaron de manera simultánea los grupos focales y las entrevistas, con el fin de identificar las ideas o concepciones sobre el medio escolar que tienen los estudiantes y los docentes, a partir de la experiencia de producir y publicar un medio escolar. Estos instrumentos se elaboraron con base en la matriz diseñada para el análisis de la información recolectada. La matriz tiene los siguientes componentes:

1. Proceso de producción del medio:
 - ¿Cómo es el equipo de trabajo?
 - ¿Quiénes conforman el equipo de trabajo?
 - ¿Quién puede participar en el medio?
 - ¿Cuáles son las razones de los estudiantes para pertenecer al medio?
 - Objetivo del medio.
2. Proceso de comunicación interna:
 - ¿A quién se tiene en cuenta para las decisiones generales?
 - ¿Quién elige los temas?
3. Proceso de comunicación externa:
 - ¿Se tienen en cuenta a los destinatarios del medio?
 - ¿De qué hablan?

- ¿Existen estrategias funcionales para fomentar el consumo del medio?
 - ¿Hay realimentación por parte del público?
4. Elemento pedagógico de la experiencia:
- ¿El medio aporta aprendizajes a sus participantes fuera de los que se adquieren en el aula de clase?
 - ¿Qué tipo de aprendizajes suscita el proceso?
 - ¿La experiencia ha sido problematizadora (ha generado reflexiones, cuestionamientos, confrontaciones con ellos mismos o sus entornos)?
 - ¿La experiencia de los integrantes del medio aporta a la construcción de conocimiento en su interior?
5. Empoderamiento de los participantes:
- ¿La experiencia en el medio ha logrado que los estudiantes reconozcan la existencia y el valor de su voz?
 - ¿La experiencia en el medio ha logrado que los estudiantes generen cambios en su vida e impacten la de otros?
6. Continuidad de la experiencia:
- ¿La experiencia del medio ha logrado que los estudiantes se hagan responsables de lo que sucede con él?
 - ¿Existen estrategias pedagógicas para garantizar la continuidad del medio?
 - ¿Existe algún tipo de sistematización de los procesos que suceden en el medio?

Con base en estos componentes se diseñaron los instrumentos: grupos focales (estudiantes) y entrevistas (maestros, maestras o a quien acompaña a los estudiantes en la producción de los medios escolares). A cada uno de estos componentes se les dio un valor y, al final, con base en las respuestas obtenidas, se determinó si la experiencia era muy significativa, medianamente significativa o poco significativa.

La información obtenida sirvió de base para el análisis y el posterior levantamiento de *Escuela en el mapa* <https://escuelaenelmapa.com/>, página web en la que se puede apreciar los resultados de la investigación. De igual manera, la matriz es uno de los aportes que se pretende dar a maestros y estudiantes que quieran evaluar sus medios, con el fin de adelantar procesos de mejoramientos.

Referencias

- Aparici, R. y Marín, D. G. (2017). *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Gedisa
- Ceballos-Sepúlveda, J. C. (2020). Apuesta teórica. En J. C. Ceballos-Sepúlveda, J. Forero, A. Álvarez y L. M. Ramírez (Eds.), *Medios escolares, posibilidades y retos para empoderar sujetos políticos y productores de sentido en la escuela* (pp. 19-41). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-801-019>
- Freinet, C. (1977). *El diario escolar*. Laia.
- Gutiérrez, E. (2019). De la educomunicación a la comunicación-educación en la cultura. Invisibilidades, saberes emergentes y metodologías en construcción. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 365-376. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4136>
- Huergo, J. (2001). *Comunicación/educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Universidad Nacional de La Plata.
- Huergo, J. y Fernández, M. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Universidad Pedagógica.
- Huergo, J. (2011). Comunicación/educación: del desorden cultural al proyecto político. En C. Giordano (Ed.), *Cuestiones sobre comunicación y educación* (pp. 20-39). Universidad Nacional de La Plata. <https://bit.ly/3vityMQ>
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de La Torre.
- Martínez, J. (2014). Dispositivos de producción de subjetividad: la interacción entre educación y comunicación. En A. I. Mora (Comp.), *Comunicación y Educación un campo de resistencia* (pp. 91-105). Universidad Minuto de Dios.
- Mora, A. I. (2014). Presentación. En A. I. Mora (Comp.), *Comunicación y Educación un campo de resistencia* (pp. 13-18). Universidad Minuto de Dios.
- Mujica, C. (2001). Construyendo Comunicación: el caso de una escuela popular. En D. Crovi Druetta (Coord.), *Comunicación y educación: la perspectiva latinoamericana* (pp. 281-310). ILCE.
- Portilla, A. (2012). *Medios de comunicación escolar: concepciones e implicaciones* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/844>
- Reynaga, S. (1998). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida. En R. Mejía y S. Sando-

- val (Coord.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 123-154). Iteso.
- Rodríguez, J. (2004). Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá. *Revista Colombiana de Educación*, (46), 186-218. <https://doi.org/10.17227/01203916.5506>.
- Rojas-Ramírez, L. (2020). Otra oportunidad para formar, producir y crear. Una mirada de la cultura digital y su apropiación a partir de los medios escolares digitales En J. C. Ceballos-Sepúlveda, J. Foreiro, A. Álvarez y L. M. Ramírez (Eds.), *Medios escolares, posibilidades y retos para empoderar sujetos políticos y productores de sentido en la escuela* (pp. 165-204). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-801-019>
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación: saberes, opiniones y haceres escolares*. Siglo del Hombre Editores. <https://doi.org/h6kn>